

Democracia Justicia Trabajo Educación

Hoy, como lo hacemos año tras año, estamos aquí -hombres y mujeres, chicos y grandes, organizados de diferentes formas y en diferentes frentes: aquí estamos organizaciones de DDHH, sindicales, estudiantiles, culturales, barriales, ciudadanas.

Y estamos movilizándonos desde ideas y problemáticas particulares, pero con una clara intención que nos une: conmemorar un nuevo aniversario del comienzo del período histórico más nefasto para las aspiraciones del pueblo argentino. Porque hace 26 años, el 24 de Marzo de 1976 no sólo comenzaba la más sangrienta dictadura del siglo xx en nuestro país, sino que ella fue la primer etapa de imposición del proyecto social, político, cultural y económico que aún es el hegemónico: el neoliberalismo.

Gracias a la lucha de muchos por mantener viva la memoria, hoy los genocidas y sus cómplices ya no pueden ocultar que el genocidio que perpetraron fue eliminar a todos esos hombres y mujeres que diariamente desde su trabajo, su estudio, su creatividad, su militancia, LUCHABAN por un país distinto, más justo, más equitativo y más democrático. Porque el objetivo de los militares y sus cómplices civiles no fue sólo imponer un modelo macroeconómico, sino que también fue haber impuesto, mediante el terrorismo de estado, un DISPLINAMIENTO SOCIAL basado en el "sálvese quien pueda" y en el "no te metás". Eliminar a toda una camada de militantes populares y paralizar al resto de la sociedad para que no participe políticamente fue el logro político-cultural más profundo y duradero de la dictadura, y es algo que aún perdura.

Todos los gobiernos que tuvimos del '83 para acá continuaron y continúan profundizando la impunidad y el asesinato de miles de argentinos: ayer en los campos de concentración, hoy por hambre desocupación y gatillo fácil. La destrucción de la JUSTICIA SOCIAL pilar básico de toda sociedad

democrática, ha pasado sucesivamente por la nacionalización de la deuda externa privada que aún hoy pagamos, por la promulgación de las leyes radicales de obediencia debida y punto final, por los indultos y el regalo del patrimonio nacional hechos por el menemismo; por la flexibilización laboral impulsada por la alianza; y por la licuación de la deuda privada de los grandes empresas que vienen dominando nuestro país justamente desde el golpe.

Muchos años tardamos en romper ese egoísmo basado en el miedo a la participación. Pero parece que la historia comienza a torcerse nuevamente. Y el huracán social siempre comienza a soplar desde abajo. Cuando De la Rúa ordenó el estado de sitio buscando paralizar los saqueos y las movilizaciones populares, apeló al viejo terror que teníamos grabado en nuestro cuerpo desde el golpe. Sin embargo esta vez el pueblo argentino, nosotros, como venciendo nuestra propio límite histórico, salimos a la calle, y lo volteamos a Cavallo, a él y a un par de corruptos más. Porque en la pueblada del 19 y 20 de diciembre (que recuerda sin lugar a dudas a otras gestas históricas de nuestro pueblo como, por ejemplo, el 17 de octubre de 1945 o el Cordobazo) algo se rompió: fue el miedo a salir masivamente a la calle para decir Basta. Basta ya de impunidad, basta ya de miseria, basta ya de mentiras, basta ya de políticos y empresarios corruptos.

Y seguimos en la calle cuando mandaron a los asesinos a reprimir, y seguimos en la calle hoy cuando esos mediocres como Alfonsín o Duhalde agitan los fantasmas de un delirante golpe para paralizar a la gente; y seguimos manifestándonos cuando ese buchón de los genocidas que es Kaminer demuestra que es un inútil para gobernar; o cuando De la Sota llama a los funcionarios de la fundación Mediterránea de Cavallo para seguir con las políticas que la gente ya no quiere. Tipos como ellos, o como López Murphy al que volteamos el año pasado jus-

El 22 de marzo, más de nueve mil personas marcharon por el centro de Córdoba, concluyendo en un acto en el que hablaron un representante de la Unión de Gremios, el padre de David Moreno, niño asesinado por la policía en diciembre y una representante de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos que leyó el documento aquí publicado.



tamente para el aniversario de los 25 años del golpe, parecen no escuchar que ya no los queremos.

Pero no nos engañemos a nosotros mismos, que el espíritu del pueblo argentino haya cambiado, no significa que de un día para otro vamos a poder cambiar las redes de poder y la concentración de la riqueza que se generaron durante treinta años. Aún continúa una oscura y diaria persecución policial que no sólo se evidencia en los casos de asesinato, sabemos que en la calle, en la cancha, en los bailes los policías corruptos abusan impunemente de su situación para sacar provecho ilegalmente pidiendo coimas, extorsionando y haciendo abuso de autoridad. Esta también es una herencia del golpe que tenemos que desterrar de nuestro país. También vemos con preocupación que con la excusa de combatir a la narco guerrilla, se han instalado bases del ejército yanqui en nuestra tierras, en una nueva y peligrosa avanzada del imperio del terror. Ellos son los verdaderos terroristas que ahora están amenazando al mundo con sus bombas atómicas hechas con nuestro dinero. Sabemos que el Plan Colombia es el nuevo nombre con el que los EEUU quieren someter a América Latina. Esto no debe pasar por alto en la búsqueda de una Nación Soberana.

Tenemos que aprender de la historia y saber que los cambios sociales reales no se producen por arte de magia ni por la aparición espontánea de algún líder salvador y esclarecido. Los cambios profundos son de abajo para arriba y los que así no son, son meros reacomodamientos entre los que ya estaban.

Por eso es muy peligroso para nosotros confundir la crítica y repudio a estos políticos corruptos y a esta forma autoritaria de hacer la política, con un rechazo total a la política. Participar en un cacerolazo, en una asamblea barrial, en un piquete, en un espacio institucional es hacer política. Tenemos que construir, eso sí, una nueva forma de ha-

cerla: y lo primero es aprender a tomar la palabra y a escucharnos entre nosotros. Y no es tan fácil: años de miedo e individualismo nos han llevado a olvidar que la participación democrática real comienza por allí, levantando la mano, hablando y escuchando propuestas diferentes a la propia con hombres y mujeres de carne y hueso iguales y diferentes a nosotros. Es decir vernos y juntarnos para hablar, discutir, consensuar entre nosotros y no solamente escuchándolos a ellos – los miserables hipócritas- por la tele la radio, o el diario. Es decir eligiendo en común nosotros, y no ellos, cuál es el mejor camino para la lucha, para nuestro país. Eso es lo que se está dando en las asambleas populares, y eso es lo que hay que continuar para seguir construyendo nuestra democracia. Por cierto, tantos años criticando la democracia formal y vacía y antipopular que quedó después del golpe no debe confundirnos y pensar que la democracia no sirve. Al igual que con la política tenemos que luchar para seguir construyendo una democracia real y participativa.

Creemos que un país verdaderamente democrático será aquel en que se respeten absolutamente todos los Derechos Humanos; es decir en el que todos y todas, tengamos por el hecho de haber nacido trabajo salud y educación digna, en el todos y todas, por el hecho de vivir en sociedad, podamos participar políticamente para exigir un derecho que nos pertenece porque lo hemos ganado con la lucha: la justicia social. Tenemos que luchar por redistribuir la riqueza social y las palabras que nos robaron. Por eso hoy marchamos para decir que Argentina se mueve por democracia, justicia, educación y trabajo PARA TODOS.-

Mesa de Trabajo
por los Derechos Humanos
Córdoba, 24 de marzo 2002